

cerca de nueve quintales-respetando las planos de Cobre puede vender como 90 pies quadrado de octavo de pulgado de grueso á 6 rs. la libra.

Agradeceré U. mucho de contestarme el mas pronto posible pr. q. el Capn. del Media Mundo tiene deseos de comprar.

Su amigo y Ser.

Q. B. S. M.
RICARDO TREVITHICK
(rúbrica)

Carta del Presidente don Juan Rafael Mora a don Nazario Toledo, Ministro de Costa Rica en Guatemala

Puntarenas, 8 de mayo de 1856.

Señor don Nazario Toledo.

Guatemala

Mi apreciable amigo:

Ya sabrá V. por los partes oficiales y demás documentos publicados el brillante principio de esta campaña, en que la marcha desde la provincia de Moracia hasta Rivas fué un no interrumpido triunfo.

Nuestra situación el 19 de abril era la siguiente: 1,700 hombres (1) y una lucida oficialidad; guarnición en Rivas—bien fortificada como cuartel general. La Virgen y San Juan del Sur, y por consiguiente éramos dueños del Tránsito. Managua, Masaya, la isla de Ometepe y toda la costa de Chontales, prontas a alzarse, mandaban diariamente comisionados a Rivas, donde recibían, de mí órdenes, armas y toda clase de auxilios. Martínez, con su ejército de 800 a 1,000 hombres, se acercaba a Granada. Walker, dos veces derrotado, perdía su prestigio; la desertión había cundido en sus filas y varios de sus jefes se me presentaban, ya pidiendo salvoconducto, ya ofreciéndome sus servicios. León—aunque aferrado siempre en sus errores y con la mira de sostener su preponderancia sobre el partido legitimista, temeroso de los ataques del Salvador y Guatemala, o bien receloso de nuestro triunfo, aunque cacareando en sus prensas como victorias las derrotas de Walker—, no se movía en su auxilio. Si en tales momentos, se hubiese presentado en Nicaragua cualquier fuerza aliada, todo habría concluído. Costa Rica sola habría continuado su marcha victoriosa y concluído el voto universal destruyendo en su guarida al filibusterismo. Walker ha tenido la astucia de propalar que ha recibido un auxilio de 750 hombres, pero esto es falso. Después de la derrota del 11 concentró en Granada cuanta gente tuvo en el río de San Juan, inclusa la guarnición del fuerte de San Carlos, y sólo contaba en

(1) El 20 de abril apareció el primer caso de cólera en el ejército; por consiguiente, si este dato es exacto, como de seguro lo es, debemos calcular las pérdidas de la batalla de Rivas en 800 hombres entre muertos y heridos, tomando por base la cifra de 2,500 que fueron los que entraron en Nicaragua en 1856.

todo con 800 hombres de pelea. No le atacamos, porque como teníamos en Rivas nuestro hospital, los almacenes y era, además, la llave del Tránsito y Walker tenía la facilidad de llegar a dicha ciudad con toda su gente navegando cinco horas en vapor por la laguna, era pues imprudente dejarla desguarnecida, así como atacar a Granada con poca fuerza. Aguardaba para obrar refuerzos pedidos con anticipación y ya tenía aviso de haber salido tres buques armados para San Juan del Sur con gente, víveres, municiones, etc. Con la llegada del primero podía dejar 1,000 hombres guardando el Tránsito y marchar con el resto a Granada, procurando cortar a los filibusteros la retirada a los vapores. Los nicaragüenses alzados prometían incorporarse a nosotros al acercarnos, pero ni aún de esto necesitábamos. La campaña iba a terminar en diez o doce días con el completo exterminio de Walker. El 20 de abril se presentó el primer caso de cólera; el 21, a pesar de las precauciones tomadas y del sigilo guardado, comenzó el contagio a alarmar al ejército; desde ese día resolví la retirada contra mi deseo y contra el parecer de la mayoría de los jefes militares, que no habían calculado el peligro como yo. Ya puede V. figurarse mi angustia. A cada instante la plaga aumentaba en espantosa progresión; los buques anunciados no llegaban y no podíamos poner en salvo a los trescientos y tantos heridos que teníamos en el hospital de sangre, las municiones, los bagajes y despojos del enemigo, etc. Así pasamos cinco días, los más amargos de mi vida, hasta el 26 en que resolví dejar el mando y al efecto di mis órdenes al general Cañas y pasé a San Juan del Sur, para poder allí investigar las causas del retardo de los refuerzos, hacer lo posible para mejorar la organización de las fuerzas, y dado el caso del retardo, enmendarlo, preparar lo necesario y hacer más fácil, pronta y segura la retirada. Así fué. El 28 salió todo el ejército de San Juan del Sur, sin dejar atrás más que diez cajas de parque, que por falta de carretas no pudimos traernos; y dejamos también unos quince enfermos del cólera, que prefirieron morir a moverse; quedaron bajo la salvaguardia del cónsul de los Estados Unidos, al cuidado de un médico y con nota a Walker en que se le ofrecía canje por éstos o fusilar a los prisioneros en nuestro poder si no eran respetados.

Hasta Sapoá marchó el ejército en orden, a pesar del horrible estrago que en él hacía la peste. Allí, para prevenir dificultades, se mandó dispersar en grupos. Sólo así se han podido salvar nuestros soldados y el país. Según mi cálculo perderemos como 350 hombres, y se cortará el contagio a mi llegada al interior y entonces se sabrá exactamente el monto de nuestras pérdidas.

He presentado a V. el resultado fiel de esta tan brillante cuanto desgraciada campaña. Ahora voy a hacerle algunas reflexiones.

Cuando Costa Rica salvó sus fronteras, comprometiendo el honor de sus armas, la vida de sus hijos y la paz en que ha fundado siempre su creciente prosperidad, lo hizo por la más noble, por la más santa de las causas. No la movió un interés rastrero, no el ansia de gloria; pues si es cierto que en su marcha halló ya invadido el territorio, no contaba con ello al empuñar la espada. Su primer objeto era asegurar el bienestar de Centro América, y para obtener un pronto triunfo contó con las Repúblicas sus hermanas.

Los compromisos contraídos por Guatemala eran de tal entidad, las seguridades ofrecidas por su comisionado D. Francisco Gavarrete eran tan francas y leales al parecer, que nos apresuramos, temiendo llegar tarde. Ni el honor costarricense podía permitir que se le adelantaran, ni cabía en su buena fe faltar a sus aliados en el momento de la lucha.

Con vergüenza y dolor he visto el engaño que ha sufrido esta noble República que me ha confiado sus destinos.

¿Cree V. que si Guatemala hubiera cumplido, que si al presentarme con un ejército por esta frontera hubiera ese Gobierno hecho lo mismo por el lado de Honduras, hubiéramos sufrido esta desgracia causada por la estadia del ejército en Rivas? ¿Cree V. que León se hubiera sostenido, como lo ha hecho, causándonos mil males a pesar de su neutralidad?

En Liberia recibí nota de ese Gobierno en la cual se me invita a no traspasar la frontera, dando por razón a tan miserable e intempestivo consejo las dificultades imprevistas que pudieran presentarse. Ya las sabía. Ese Gobierno de farsa, en que el maniquí de D. Patricio Rivas juega el primero y más degradante papel, había mandado comisionados a Guatemala y Salvador con el objeto de paralizar la justicia centroamericana, pretextando que Nicaragua es inofensiva, justa, feliz y que la Falange, que llaman *americana*, se compone de ciudadanos fieles, sin pretensión a usurpación alguna, y que por consiguiente nadie tiene derecho de imponer a Nicaragua la extrañación o exterminio de tan virtuosa Falange.

¿Cómo puede ser posible que el Gobierno de Guatemala se halle tan atrasado en ideas políticas, en derecho y sentido común que haya podido escuchar con paciencia las excusas de tan ridícula misión? Y aun concediendo al Gobierno de León que tenga el derecho de perderse, ¿qué vale el tal derecho puesto en balanza con la integridad de las demás Repúblicas centroamericanas, que corren hoy peligro inminente por su ignorancia y degradante maldad?

¿Muchas veces he repasado la nota a que se refiere tan extraña e inesperada ha sido para mí!

Posteriormente, en Rivas, recibí carta particular de V. más extraña aún. Hay un párrafo que dice que ese Gobierno le ha protestado que la suerte de Costa Rica le inspiraba compasión e interés, que haría en su favor cuanto pudiese, etc.

No necesita Costa Rica de la compasión de Guatemala; se basta a sí misma para su conservación y su defensa, lo cual sabrá probar. Ella está más bien en el caso de compadecer a quien no cumple tan sagrados compromisos, a quien por afectar una anticuada y ridícula diplomacia compromete una causa sagrada y común. Actualmente se venden en los Estados Unidos acciones sobre los territorios de Centro América que Walker piensa conquistar. Veremos cuáles de dichas acciones se hacen primero efectivas. Los terrenos de Costa Rica se podrán adjudicar cuando haya muerto el último de los naturales.

Ninguna noticia oficial he tenido de la marcha de las fuerzas guatemaltecas. Asegúrase, sin embargo, que están ya en tierras salvadoreñas, pero creo la expedición algo tardía y temo que pretexten nuestra retirada para efectuar la suya.

Sin embargo, es tiempo aún. La destrucción del filibusterismo está en los veneros que nutren esta hidra. Costa Rica puede cortar enteramente la navegación

del río de San Juan del Norte, y el bloqueo de Realejo y San Juan del Sur completarían la obra. Así, ni de los Estados del Atlántico de los Estados Unidos ni de California podrán nutrirse las filas de Walker. Este pierde diariamente, en tiempos normales, de 8 a 10 hombres muertos de fiebre y de excesos; ahora con el cólera, que va a ser horroroso, unido a sus vicios, concluirán en dos o tres meses todos los soldados que tiene. El lucha, además, con varias dificultades. Cortado el Tránsito, como realmente lo está, (2) no puede luchar con la compañía y la clase de gente que lo acompaña no sufrirá largo tiempo sin paga en un país miserable siempre y que agotado ahora no presenta objeto a sus rapacidades. Supe en Liberia que los isleños de Ometepe, según me lo habían prometido, quemaron los depósitos de leña del servicio de los vapores del Tránsito. Martínez, unido a los nicaragüenses que aun tengan el valor de luchar, no dejará de darle mucho que hacer; mas, *lo repito*, su pérdida está en el bloqueo de los puertos, y si Guatemala comprendiera bien la situación y su interés, se haría cargo de cerrar las entradas de Realejo y San Juan del Sur, lo cual será muy costoso para Costa Rica, al paso que ésta puede cortar fácilmente la navegación del río San Juan; pero después de lo que ha pasado, nada espero ni creo de ese Gobierno.

Lo dicho debe bastar para explicar a V. la nota que nuestro ministro le ha dirigido llamándole inmediatamente, orden que confirimo en privado, y le encargo efectúe el viaje sin demora, por tierra o por mar, sin dar más explicación de él.

Quedo de V. atento,

JUAN R. MORA.

Grandeza y decadencia de Walker ⁽¹⁾

El regreso de Walker a los Estados Unidos fué un triunfo. Tropeles de admiradores le salieron al encuentro en Nueva Orleáns; llegó a tierra en hombros de los más vociferantes de sus idólatras. No hacía una hora que se había inscrito en el libro de registro del hotel Saint Charles, cuando se vió obligado a dirigir algunas palabras desde un balcón a la muchedumbre reunida en la calle. Con sólo una idea

(2) Se refiere a la suspensión del servicio de los vapores.

(1) Laurence Green, *The Filibuster*, Nueva York, 1937. Mucho se ha escrito en los Estados Unidos sobre el filibustero William Walker. Durante la segunda parte del siglo XIX y a principios del actual, casi toda esa literatura fué patrioter y entusiasta en favor de Walker, pintándolo como a un héroe legendario lleno de virtudes y la personificación del imperialismo norteamericano; pero últimamente, enfriadas ya las pasiones y estudiándose con más calma la obra en realidad nefanda de Walker, el *héroe* ha venido perdiendo cada vez más la admiración de que gozaba entre sus compatriotas; y así se pueden leer duras críticas en los libros más recientes que se le han dedicado en los Estados Unidos. Por ejemplo, en este de Laurence Green espigamos las siguientes: "¡Hombrecito presuntuoso! Forajido, egotista, verdugo, maquinador. Enteramente convencido de su infalibilidad y lo bastante dueño de su pluma para hacer que esta infalibilidad sea casi plausible hasta para los que al cabo de tres cuartos de siglo